

cida á provincia romana bajo la denominacion de Acaya; (446). El historiador griego Polibio, muy bienquisto en Roma en aquella sazón, obró pundonorosamente en el desastre de su patria, solicitando del senado romano la conservacion de los monumentos elevados á la memoria de Filopemeno; y los Aqueos, borrados ya de la lista de los pueblos, erigieron una estatua al hombre que habia osado abogar por la causa del *postrero de los Griegos*.

CAPITULO XXI.

EGIPTO Y SIRIA.

SUMARIO.

- § I. Ptolemeo, hijo de Lago; sus guerras en Asia; su política interior; su gobierno prudente y habil. Ptolemeo Filadelfo, protege el comercio, la industria y la civilizacion. Version de los setenta. Tratado de alianza con los Romanos. Relaciones con los Griegos. Evergetes; hace una irrupcion en la Siria; sus expediciones bélicas: declarase protector de la liga de Acaya. Ptolemeo Filopator, príncipe desarreglado y cruel. Epifanes; guerras que sostiene contra los reyes de Macedonia y de Siria; muere emponzoñado. Ptolemeo Filometor cae prisionero del rey de Siria. Evergetes II ó Fison, es derrotado por el de Siria; intervienen los Romanos, que deciden la contienda suscitada entre Filometor y Fison. Eupator. Fison, rey único; su crueldad; corrupcion de sus costumbres. Guerra civil entre Latio y Alejandro I: Alejandro II: Sila, árbitro del Egipto; Auletes; su docilidad á la voluntad del senado. Compra la amistad de Pompeyo. Dionisio se desposa con Cleopatra: asesina á Pompeyo; queda vencido por César. Cásase Cleopatra con Ptolemeo Neóteros, y poco despues le hace morir. Antonio en Egipto; su escandalosa pasion por Cleopatra. Batalla de Accio. Muerte de Antonio. Intenta vanamente Cleopatra atraer á Octavio á su partido. Su muerte. El Egipto queda reducido á provincia romana.
- § II. Resumen de la historia antigua de Siria. Despues de ocurrida la muerte de Alejandro, queda por Laomedonte, y en seguida por Seleuco. Håbil gobierno de este príncipe. Antíoco I, Sotero; pierde la Bitinia y la Macedonia; vence á los Galos; y queda vencido por el rey de Egipto. Antíoco Theos; rebelion de Arsaces; principia la decadencia. Seleuco Calínico; guerra contra Egipto; rebelion de Antíoco Hierácos. Derrota y muerte de Seleuco. Seleuco Cerauno; su asesinato. Antíoco el Grande; su posicion crítica; guerras extranjeras; guerras civiles: sus primeros sucesos, sus conquistas en el Asia superior. Invasion en la Grecia. Es arrojado de Europa, y vencido en Magnecia. Su muerte. Rápida decadencia de la Siria. Seleuco Filopator, Heliodoro. Antíoco Epifanes; invade el Egipto; lanzanle de él los Romanos; persigue á los Judíos; guerra contra Judas Macabeo. muerte de Epifanes. Demétrio Sotero y Alejandro Balá se disputan el trono; Guerras civiles, crímenes. Demétrio II.

fin murió en tranquilidad (117). Apellidaronle los Alejandrinos *Kakergetes* ó malhechor.

La ambicion de Cleopatra, viuda de Físcion, fué para Egipto un manantial de discordias y de infortunios. Viéndose obligada á ceder á su hijo mayor *Latiro*, el trono en que habia colocado á su segundo hijo *Alejandro I*, forzóle á repudiar á su muger, y no hallándole todavía bastante dócil á sus insinuaciones, hizole arrojar de Alejandria por el pueblo, que ella misma habia sublevado. Huyó *Latiro* á la isla de Chipre, y su hermano volvió á empuñar el cetro, mas receloso de las exigencias de su madre, la asesinó, quedó dueño absoluto del trono y dió muestra de su sacrilega codicia, exhumando el cadáver de *Alejandro* para arrebatar el oro de que se hallaba cubierto. Emperó sin haber podido aprovecharse de tan rica presa, fué arrojado, dice *Estrabon*, de la ciudad por los Alejandrinos indignados contra él y feneció pugnando todavía por entrar en Egipto (88). Su hijo *Alejandro II* no podia subir al trono, sino mediante un decreto del senado romano. Muerto *Latiro* (81), el dictador *Sila* para terminar de una vez las querellas que suscitaban entrambas ramas, confundió los derechos de una y otra, dando á *Alejandro II*, la corona y la mano de su prima, la hija de *Latiro*. Mas á la vuelta de diez y nueve dias, el rey hizo perecer á su muger y él mismo fué asesinado por los Alejandrinos, que proclamaron en su lugar á *Ptolemeo Auletes*, hijo natural de *Latiro*, hábil tañedor de flauta, por único talento (80). Un rey de Egipto elevado al poder sin el consentimiento del senado debia reputar á gran dicha no ser despojado de la corona. En fuerza de un testamento verdadero ó apócrifo, que dejaba al pueblo romano por heredero de Egipto, el senado se contentó con apoderarse de los tesoros de *Alejandro II*. Suscitóse la cuestion varias veces debatida, acerca de la oportunidad de ocupar el Egipto. Pero, merced á la debilidad de *Auletes*, y á su dócil obediencia á las voluntades de Roma, conservóse en las manos de aquel príncipe un cetro envilecido. Compró á peso de oro la amistad de *Pompeyo*, que intentára someter el Egipto despues de ocurrida la derrota de *Mitridates*. Lanzado *Auletes* por efecto de una revuelta, tuvo bastante crédito para con los Romanos para restablecer su autoridad, á pesar de la oposicion de los Egipcios, que

deseaban mantener el cetro en las manos de las hijas de *Auletes*. Murió como servil esclavo de unos protectores, sobrado poderosos, dejando un trono vacilante á su hijo *Ptolemeo Dionisio* (*Osiris* ó *Baco*), quien conforme á la costumbre establecida en Egipto, se desposó con su hermana la famosa *Cleopatra* (52).

Ptolemeo Auletes habia legado al pueblo romano la tutela de sus hijos; que vino á ser lo mismo que si les legara el reino. Juzgó *Dionisio* hacerse grato á sus tutores asesinando á *Pompeyo*, despues de la batalla de *Farsalia*. *César* concibió por este hecho odio y menosprecio contra *Auletes*, y no tardó en probárselo. Suscitóse una querrela entre ambos esposos; *César*, como dictador y representante del pueblo romano, fué elegido por árbitro. La belleza de *Cleopatra* produjo bien pronto su efecto en el ánimo del juez; y dió su dictámen contra *Ptolemeo*, á quien por otra parte intentaba castigar. El jóven rey apejó á su derecho y á las armas: postrer esfuerzo que hizo el Egipto en su agonía.

Anegóse *Ptolemeo* en el Nilo, despues de haber tenido sitiado y logrado casi apoderarse de la persona de *César* en la isla del Faro de Alejandria (véase la historia romana cap. XI). Desposóse *Cleopatra* con su segundo hermano, *Ptolemeo Neoteris*, de once años de edad; con la mira de desembarazarse de su presencia en cuanto alcanzase la edad de inmiscuirse en el gobierno, y poco despues dió á luz un hijo que habia tenido de *César*, quien entretanto le erigia estátuas en Roma junto á las de *Venus*: ambas divinidades nada tenian que echarse mutuamente en cara.

Como si el destino de *Cleopatra* hubiese sido el de subyugar el corazon de los generales romanos, empleó, despues de la muerte de *César*, toda la fuerza de sus pérfidos amaños, contra *Antonio*, que no pudo contrastarlos. Recorrió el Asia acompañado de *Cleopatra* en traje de Diosa, y realizada con todo el lujo del Oriente. Mostróla á la Grecia y regresó á Alejandria para competir con ella en profusion y desórdenes, hasta hacerla declarar reina independiente de Egipto y de Chipre; pero todos estos honores no satisficieron á *Cleopatra*, que queriendo ser venerada como una divinidad, tomó en público el nom-

bre de Isis y en las monedas, que con esta ocasion se acuñaron, se hizo dar el nombre de nueva Diosa; Antonio mismo permitió inscribiesen el suyo al lado del de la princesa, «dando con este hecho ocasion para dudar, si era acaso rey de Egipto. ó Triunviro de la república romana.» El eco de los progresos que alcanzaba su rival Octavio le arrancó de su estupor y le llevó á Accio, á dar aquella famosa batalla, que decidio de la suerte del mundo. Sea cobardía ó traicion, Cleopatra, en lo mas recio del combate se retiró al frente de sesenta buques y Antonio, por una obcecacion imposible de concebir, fué en pos del objeto de su pasion, teniendo en poco una victoria que sus amigos, la flota, el ejército, todos disputaban á porfia, mientras él con tanta ignominia les dejaba abandonados (30).

Ambos regresaron á Alejandria para enagenar todavia su razon en la embriaguez de los placeres: ansiosos de concluir placenteramente los últimos dias que les restaban de vida y de poder, nada fué capaz de igualar á la profusion, al lujo y al escándalo de las Orgiás, que reproducian cotidianamente *los socios de la muerte*. Sin embargo Cleopatra no anduvo descuidada, y ensayaba en los esclavos los efectos de los venenos mas sutiles, para servirse de ellos en último recurso, si Octavio llegare á hacerse insensible á sus atractivos; embarazábale ya la presencia del vencido Antonio. Hízole pues anunciar la noticia de su muerte, para incitar á este ciego amante á poner fin á sus dias; compareció sin embargo á su presencia antes de que exhalase el último suspiro; y despues, aguardó tranquilamente la llegada del vencedor. Pero vió que todas las seducciones de su hermosura se estrellaban contra la fria ambicion de Octavio, que no codiciaba otra gloria mas que la de llevar á Roma á tan célebre prisionera; pero ella se hizo morder por un aspid, para no verse conducida en pos de un carro triunfal.

El Egipto no opuso resistencia alguna: sometido de hecho desde de muchos años, fué declarado entonces provincia romana, (30 años antes de J. C.) por Octavio, que bajo el nombre de Augusto iba á hacerse dueño de la tierra.

§ II.— HISTORIA DE SIRIA DESDE LA BATALLA DE IPSO HASTA SU REDUCCION Á PROVINCIA ROMANA.

La Siria, aquella parte del Asia Occidental que se extiende desde la Palestina al Tauro y del Eufrates al Libano, fué originariamente dividida en varios reinos de menguada extension; el mas importante de ellos, que era el de Damasco, fué ya célebre en los tiempos de Abraham. Mantuviéronse independientes hasta el reinado de David, y tuvieron que sostener contra este príncipe multitud de guerras hasta que fueron hechos tributarios, y en seguida contra los reyes de Judá y de Israel. Descacida la Siria por tantas luchas, y conquistada despues y unida al imperio de Ninive (733-732) por Teglafalasar, siguió desde entonces la suerte de sus vencedores: convertida posteriormente en satrapía de la Persia, fué arastrada en la caida de aquella vasta monarquía; y Alejandro Magno en una de sus marchas triunfales la agregó á sus conquistas (332). A la muerte del conquistador tocó en suerte al general *Laomedonte*; para caer en seguida en manos de otro príncipe mas poderoso y entendido.

Seleuco, uno de los mas célebres tenientes de Alejandro, no recibió en herencia sino el mando de la caballería de los aliados. Papel tan secundario no llenaba en manera alguna su ambicion; apresuróse de consiguiente á intervenir en las querellas suscitadas entre sus cólegas para acrecentar su fortuna á favor de las rivalidades. El gobierno de Babilonia fué la recompensa de la alianza que contrajo con Antígono, contra Eumeno y Perdicas (320). Mientras que Demetrio Poliorcetes, hijo de Antígono, defendía á duras penas los estados de su padre, amenazados de una formidable invasion, Seleuco se estableció en Siria, se apoderó del Asia superior, y en 306 tomó el título de rey al igual de los otros generales. Desde entonces su influencia fué omnipotente: estrechamente unido con Ptolemeo contra el ambicioso Antígono, él fué quien decidio la suerte de la batalla de Ipsos en que pereció su rival (304). Por un definitivo repartimiento adjudicósele toda la parte de Asia comprendida entre el Libano y el Tauro, hasta el Indo y el Tigris. El antiguo general de ca-

ballería de Alejandro, supo con su perseverancia y su talento sugetar á sus leyes la mayor parte del imperio de Alejandro. En vano Lisimaco, rey de Macedonia, pretendió destruir tan formidable poder, sucumbió en la lucha, y por fin sus propios estados fueron á engrosar la dominación del *vencedor de los vencedores*.

Digno se mostró Seleuco de su grandiosa fortuna. Su despejado talento abarcó y siguió en la ejecución de los vastos proyectos que concibiera Alejandro. Estableció en toda la extensión de su imperio un sistema de administración grande y uniforme; favoreció abiertamente la civilización y el comercio; fundó crecido número de ciudades, entre las cuales descuella Antioquía cuya prosperidad debía suceder á la de Babilonia, condenada según las palabras de los profetas á ser convertida en guarida de fieras. Su hijo *Antiocho*, encargado del gobierno del Asia superior, compartía con su padre los cuidados del gobierno. Lisongeábase Seleuco de que, habiendo sobrevivido á todos sus colegas, podría descansar tranquilo en su propia gloria; mas fué asesinado por Ptolemeo Cerauno que se había refugiado en su córte (279).

Poco capaces fueron generalmente sus sucesores para sostener la pesadumbre de la corona que les había legado. Antiocho tuvo la debilidad de contraer alianza con el asesino de su padre, y esta conducta, harto indigna, concitó contra él una parte de los estados sometidos á Seleuco.

No pudo sugetar al rey de Bitinia, y se vió forzado á ceder la Macedonia á Antigono Gonatas. Al ímpetu de sus elefantes debió, sin embargo, la victoria que alcanzó de los Galos, que amenazaban su reino; y tal era el terror que inspiraban los hombres de Occidente, que en muestras de público reconocimiento se concedió á Antiocho el epíteto de *Sotero* (Salvador). Su ambición le arrojó en una guerra injusta contra Egipto, en que fué rechazado por Ptolemeo Filadelfo; y atajándole sus pasos la muerte, ni siquiera pudo impedir que el enemigo tálase sus estados (260).

El ímpio orgullo de su nombre, no libertó á Antiocho Theos (el Dios) de tener que contemplar los primeros síntomas de decadencia que se mostraban en su imperio.

Mientras que ocupaba toda su atención en hacer brillar en su córte todo el esplendor de un lujo sin límites, Arsaces se levantaba con los Partos (255), cuya sujeción quedó imposible de efectuar. Teodoto se hacia proclamar rey de Bactriana. Antiocho quiso compensar tamañas pérdidas, volviendo á abrir las hostilidades que su padre comenzara contra Egipto, mas su matrimonio con Berenice, hija de Ptolemeo Filadelfo, puso el sello á una alianza, que dió fin á la guerra. Pero Antiocho había debido repudiar á su primera esposa Laodicea; y esta, que fué vuelta á llamar despues de la muerte de Filadelfo, emponzoñó á su marido para libertarse para siempre de su inconstancia. Dió el trono á su hijo *Seleuco*, apellidado *Calinico*, ó *Victorioso*, bien que el número de sus derrotas sobrepusase al de sus victorias (247). Ptolemeo Evergetes cayó sobre los estados de Seleuco para vengar á su hermana, víctima del resentimiento de Laodicea: al propio tiempo que el mozo Antiocho Hieracos, hermano del rey de Siria, sublevaba el Asia Menor: ambos hermanos se mancomunaron brevisimo tiempo para ir contra Ptolemeo, pero luego despues se separaron. Vencido por fin Antiocho, cayó en su fuga en manos de unos bandoleros que le quitaron la vida. Parecía que la familia de los Seleucidas, al dar pábulo á estas disensiones llamaba de intento á sus enemigos exteriores. Descendió Arsaces con su caballería de los Partos, y al regresar llevòse cautivo al rey Seleuco (227).—*Seleuco Cerauno* (el rayo) tan digno de este epíteto como su antecesor, no logró sostenerse en el trono sino mediante el apoyo de su tío *Aqueo*, honbre tan entendido como valiente; y murió á manos de sus propios oficiales que monospreciaron tanta debilidad (222). Sin embargo, el reino de Siria debía brillar todavía con un instantaneo resplandor.—*Antiocho el Grande*, hermano de Cerauno, realzó el honor de su cetro abatido. Aunque la situación del nuevo rey era sumamente crítica, pues ocupadas por los Egipcios la Celesiria y parte de la Fenicia, empuñadas las armas por el rey de Pérgamo, y en actitud amenazadora la Bactriana, declarábase independientes varios gobernadores, al paso que Aqueo acusado de traición, buscaba en el crimen mismo, que calumniosamente se le imputaba, un refugio contra la venganza real. No se amilanó Antiocho, aunque fuera harto mozo.

Vencedor de Ptolemeo Filopator, y vencido despues en la desastrosa batalla de *Rafia* (216) compró la paz, cediendo las provincias conquistadas; pero tuvo la destreza de atraer á su partido al rey de Pérgamo, que celoso de Aqueo, venció al rebelde, le mandó quitar la vida, y detuvo el ímpetu invasor de los Partos, que asomaban ya por las fronteras de Siria. El rey de la Bactriana hizo las paces, y Antíoco adelantó su marcha por el Asia superior hasta el Indó, para reconstituir en aquellas comarcas la antigua dominacion de los Seleucidas. Al regresar de su expedicion, una parte considerable del Asia-Menor y el Chersoneso de Tracia se sometieron á sus leyes; la Celesiria y la Fenicia, que Filopator conservara en su poder, fueron en el período de dos solas campañas desprendidas de los estados del mozo Ptolemeo Epifanes. Antíoco, objeto de la admiracion general, recibió el epiteto de *Grande*. Pero el tiempo de su prosperidad habia declinado; topaba con los Romanos, llamados á Egipto en medio de la alarma; y detenido en la parte meridional por los temibles tutores del rey de Egipto, hubo de tropezar tambien en la parte del septentrion con los mismos que protegian contra él al rey de Pérgamo. Anibal, huyendo de la ojeriza de Roma (véase la historia romana) halló á Antíoco dispuesto de buena voluntad para la guerra; pero el rey en vez de seguir el dictámen del general mas eminente de la antigüedad, dió oídos á las interesadas adulaciones de un Etolio obscuro llamado Toas: pasó á Grecia al frente de un reducido número de soldados, y orgulloso por las ventajas harto ligeras que consiguió en el pais, intentó sostener con un puñado de hombres los esfuerzos del poder romano. Mas á la segunda campaña fué arrojado de la Grecia, perdió su flota por su imprudencia, y vió invadidos sus estados por Escipion el asiático, que le dió el golpe postrero en la batalla de *Magnesia* (190). El imperio de los Seleucidas quedó mortalmente herido; Antíoco debió ceder las comarcas del Asia hasta el Tauro, y pagar en el término de doce años quince mil talentos á los Romanos. Arruinados sus intereses por la exaccion de tan exorbitante tributo; el rey fué á saquear el templo de Belo en Elimais para restablecer su fortuna; mas, indignados los habitantes le quitaron la vida. Otros historiadores refieren que pereció á manos de un oficial,

á quien habia maltratado en una orgía (186).

Su muerte precipitó la decadencia del imperio, y desde esta época la historia de Siria, al par que la de Egipto en idéntico período, no presenta mas que una vergonzosa serie de discordias, de crímenes y de derrotas. En lo interior, los descendientes de Seleuco, no perdonan crimen ni atrocidad para arrancarse mutuamente su destrozada corona, mientras que se alzan con las principales provincias sus propios gobernadores (cap. XXII). En lo exterior, el poder romano, siempre en ereces, constriñe de dia en dia los límites del imperio, que se prepara á devorar. Y Dios mismo hace salir de su pueblo escogido ciertos héroes, y ostenta los prodigios de su brazo, para castigar la sacrilega audacia de los reyes de Siria. Mientras que *Seleuco Filopator* en Asia-Menor inclina su frente ante los mandatos de Roma, su ministro *Hilodoro*, perseguidor de los Judíos, es atacado en el templo mismo por una vergonzosa enfermedad, y regresa á su pais para asesinar al príncipe que lo mandara á Jerusalem (175).

Antíoco Epifanes sucesor de Filopator entra en Egipto, cuyo rey Filometor está bajo la tutela del comisario del senado romano, Popilio, que le ordena la retirada; Antíoco vacila; Popilio traza con una varilla que tiene en la mano un círculo en torno de la persona de Antíoco: «no saldreis, le dice, sin que hayais dado una respuesta categórica.» Cede Antíoco, y evacúa el pais; á este precio se grangea la amistad del senado: véase hasta que punto llegaba ya la influencia romana.

Ciego de cólera Epifanes, mas impotente para vengarse rompió su furor contra los Judíos; y pretendió abolir el culto del Dios verdadero, y apagar la fe con la sangre de los hijos de Israel. El Sumo Sacerdote Matatias, opuso heroica resistencia á sus órdenes sacrilegas, y al fallecer recomendó á su hijo Judas la defensa de su patria y de su Dios. Ya hemos visto como Judas Macabeo con un puñado de hombres exterminó los poderosos ejércitos de la Siria; de que suerte el templo surgió otra vez de entre las ruinas; como se celebró nueva consagracion del altar, y se restauró la veneracion del Sacerdocio. Antíoco se propuso aniquilar por sí mismo á tan reducido número de hombres, que fueran invencibles para sus generales; mas esto era lo mismo que querer pugnar contra Dios.

El impío rey fué herido por la mano del Señor; y murió en el camino sucumbiendo á los dolores de una atroz enfermedad (164). Judas prosiguió el curso de sus victorias, y fijó con un clavo en las puertas del templo aquella mano de Nicanor que tantas veces habia levantado para amenazar el mismo templo. Cargado de brillantes laureles murió Judas en una batalla, oprimido por el número de sus enemigos. Dejó por heredero, digno sucesor de sus talentos militares y de su gloria, á su hermano Jonatas, quien prevalido de las revueltas que estallaron en la Siria, declaró independiente á la Judea, sometiéndola á la romana proteccion. Poco tiempo habia trascurrido, cuando *Demetrio Sotero* (162) y el intruso *Alejandro Bala* (149) que estaban disputándose la corona de Seleuco, solicitaron cada uno de por sí el auxilio de la nacion judaica. Algunos años despues, el Sumo Pontífice Jonatás elevó al trono y derrocó de él alternativamente al Seleucida *Demetrio II*, á *Nicator* y á *Antiocho Theos*, hijo de Bala, que á la vuelta de tres años, fue reemplazado por su asesino *Trifon* (140.)

La cólera del cielo habia cargado contra los desdichados sucesores de Seleuco. Una muger, Cleopatra, manchaba con la sangre y los crímenes, el trono que recibia violentas sacudidas por el impulso estrangero. El esposo de Cleopatra *Demetrio Nicator* cayó prisionero de Mitridates, príncipe de raza Arsacida que habia invadido parte de su reino; y Cleopatra pasó á casarse con *Antiocho Sidetes*, hermano de Nicator para sostenerse contra los avances de Trifon. Mas, vencido per este Sidetes se quitó la vida: Trifon acabó sus dias en una expedicion contra los Partos. Demetrio fué puesto en libertad y subió otra vez al trono (131); pero fué vencido y murió á manos de un aventurero llama *Alejandro Zebina*, quien á su vez sucumbió, vencido por Seleuco hijo primogénito de Cleopatra (123). Deseosa esta princesa de reinar por si sola, asesinó á su hijo mayor, que pretendia compartir con ella el poder real. Igual suerte cupiera á su hijo menor, *Antiocho Grifo* (123-97) á no haber ella debido propinarse un veneno.

Las guerras civiles ocurridas á consecuencia de los crímenes cometidos en palacio, pusieron sucesivamente el cetro en manos de varios príncipes oscuros, Eusebio,

Filipo, Euquerio, Dionisio, y obligaron á los Sirios á someterse voluntariamente al imperio de *Tigranes*, rey de Armenia (85). Roma no se opuso; nada le importaba ya el inmiscuirse en los negocios de un reino que estaba sufriendo las últimas convulsiones de la agonía. Una revolucion colocó el cetro en manos de un Seleucida, *Antiocho el Asiático* (70); pero este debia ser el postrer rey de su nombre. La parte mas considerable de la Siria habia sido absorbida por las potencias limitrofes: los Romanos oyendo las súplicas de Antiocho le devolvieron lo que habia conservado Tigranes en su poder, salvo el derecho de reintegrárselo otra vez. El año de 64 antes de Jesucristo, Pempeyo al cruzar el Asia no tuvo que hacer mas que declarar á la Siria provincia romana y ella se sometió sin resistencia.

Nicator. Antíoco. Trifon, Cleopatra. Nicator cae prisionero de los Partos. Antíoco Sidetes. Regreso de Nicator: muere á manos de Alejandro Zebina, quien á su vez es vencido por Seleuco. Horrorosos crímenes de Cleopatra. Su hijo Antíoco Grifo le dà la muerte. Tigranes, rey de Armenia, obtiene el reino de Siria. Antíoco Asiático último rey. Pompeyo reduce la Siria á provincia romana.

§ I. HISTORIA DE EGIPTO DESDE LA BATALLA DE IPSO HASTA LA REDUCCION DEL REINO A PROVINCIA ROMANA.

Después de ocurrida la conquista de los Persas, Egipto que descende á ser mera provincia de un imperio asiático, del cual forceja en vano repetidas veces para desprenderse, carece de historia peculiar hasta la época en que *Ptolemeo*, hijo de *Lago*, general de Alejandro, le restituye su independencia, y le reintegra en el número de los reinos mas poderosos de Oriente.

Nueva era se abrió entonces para el Egipto, que desde aquella sazón interviene activamente en los negocios de Europa, y hasta el momento en que se quiebra su poder contra el coloso romano, representa un importante papel en la historia del mundo,

Ptolemeo, primer vástago de la dinastía de los Lágidás, ofrécese á la historia, casi en el completo decurso de su vida mas bien como general de Alejandro, que como rey de Egipto. Ausente con frecuencia de sus estados, y absorbida su atención en sostener lejanas guerras; notó muy bien cuan conveniente era para conservar la integridad de su reino, separarse de un imperio que iba destrozándose, y ponerse al abrigo de toda contingencia conteniendo en los linderos de sus propias herencias á sus turbulentos coherederos. (Véase la historia de las guerras de los generales de Alejandro.)

Entregándose completamente al impulso de las sangrientas guerras que turbaban el mundo, ligose con otros generales para combatir á Perdicás, regente del reino de Macedonia, quien en una tentativa de invasión contra el Egipto, fué asesinado por sus propios soldados; y constante enemigo del que se mostrase mas ambicioso, declaró Ptolemeo la guerra á Antígono y se estableció en la Siria meridional y en la Palestina. Imitando el ejemplo de sus cólegas que ciñeron todos ellos la diadema,

hízose proclamar rey de Egipto, por los años de 306. Cinco años después intervino en la sangrienta batalla de Ipsos en que pereció Antígono (301), y en el repartimiento de estados que subsiguio á ella, Ptolemeo agregó definitivamente al Egipto, la Cirenáica, la Libia, la Celesiria y la Palestina.

Desde esta época el reinado de Ptolemeo no sufrió otro contratiempo que el que le suscitaron ciertas guerras que hubo de sostener contra Demetrio Polioretés; y el rey pudo concentrar sus cuidados en llevar adelante la organización y la prosperidad interior de Egipto. Al paso que conservó intacta la antigua división del reino en distritos ó nomos, aumentó su número quizás con la mira de no acrecentar demasiado el poder de los gobernadores. Ensanchó y fortificó la ciudad de Alejandría, tan ventajosamente situada para ser constituida emporio del comercio del Oriente con el Occidente; y á la boca del puerto levantó un faro colosal, que sirvió á lo lejos de guía á los navegantes; y construido con arte maravilloso, erguia su cúspide á una elevación de mil codos. En el siglo 42.º de nuestra era sus ruinas alcanzaban á 150 de altura. Ptolemeo quiso constituir á su capital en centro de la civilización y de las luces; llamó gran número de extranjeros dentro de sus muros, y la dotó con aquella célebre biblioteca de Alejandría, que llegó á encerrar hasta setecientos mil volúmenes, magnífico arsenal de todo el saber humano de la antigüedad.

Falleció Ptolemeo en 283; y poco antes de su muerte abdicó la corona á favor de su hijo. De sus reconocidos súbditos recibió el epíteto de *Sotero* (Salvador), y en los dos años que duró su vida privada «disfrutó en cierto modo de los honores que estaban reservados á su memoria.» El nuevo rey (285) se afianzó en el trono por medio del asesinato de sus hermanos, apellidábanle irónicamente los Alejandrinos *Filadelfo* (amante de sus hermanos), fué sin embargo, al par que su padre, protector esclarecido de la literatura y del comercio. La gloria de su reinado fué celebrada á porfía por los poetas y los historiadores. Insinuando los avisos del filósofo Demetrio de Falero, mandó que setenta y dos judíos hiciesen la versión de los libros sagrados, conocida con el nombre de versión de los setenta: cuyo trabajo ayudó mas de una vez en sus in-

vestigaciones á los filósofos paganos. Bajo el reinado de este mismo príncipe, púsose en estado de recibir buques el canal destinado á enlazar el mar Rojo con el Mediterráneo. Hábil en política, entabló relaciones de amistad entre Egipto y las principales potencias de Europa. En 274 ajustó con los Romanos el primer tratado de alianza, mantuvo frecuentes relaciones con los Griegos, y envió su armada á los Atenieses; dejando á sus generales el encargo de sostener las guerras contra Cirenaica y Siria. *Ptolemeo Evergetes I* (247), hijo de Filadelfo, fué un príncipe esclarecido por sus brillantes hazañas; entró en Siria para vengar á su hermana Berenice, que repudió y asesinó Antioco. Cual otro Sesostris, recorrió los reinos de Babilonia, Persia, Susa y Media, y regresó al suyo, cargado del botín que cogió de los pueblos que moraban entre el monte Tauro y el rio Tigris. Los Egipcios se reincorporaron con el mas acendrado júbilo de las estatuas de las divinidades, que el rey de Persia Cambises arrancara de sus templos.

Los reinos de Siria y de Cilicia rindieron parias al imperio de Evergetes: y el rey Seleuco que probó contrastar á su fortuna, fué derrotado á su vez.

En Africa, se enseñoreó de una dilatada porcion de la Etiopia y ostentó la munificencia de su piedad, erigiendo varios monumentos religiosos. Como hombre de estado hábil, y general entendido, supo mantener viva su influencia en Grecia, declarándose protector de la liga de Acaya. A su muerte ocurrida en 222, dejó el Egipto encumbrado á un alto grado de poder y de gloria en que no supo largo tiempo sostenerse. Evergetes, digno heredero de Ptolemeo Sotero, fué el postrer rey esclarecido de su raza; sus sucesores fueron príncipes indignos de su nombre, que llevaron al trono la deshonra.

Ptolemeo Filopator (222-205) se bañó en la sangre de sus mas próximos parientes, y en la voluptuosidad mas afrentosa, otra de sus víctimas fué el rey de Esparta, Cleomenes. *Epifanes* (205-181) que quedaba en cuna á la muerte de su padre Filopator, halló en sus generales unos defensores fieles y valientes contra los reyes de Macedonia y de Siria, coligados para triunfar de la infancia de Epifanes, cuya herencia se precipitaron sobrado en compartirse. Declarado mayor de edad antes de alcanzar la

mayoría, no se sirvió de su autoridad sino para dar la muerte á sus mas leales servidores. Tanta crueldad unida á la corrupcion de costumbres, suscitó frecuentes sublevaciones contra su mando, que sin embargo no le impidieron de rechazar á Antioco rey de Siria, y de estrechar la alianza que unia entrambas naciones de Egipto y Roma. Falleció jóven, de resultas de un veneno que le dieron sus ministros, á quienes intentaba despojar de sus empleos (181).

El imperio de los Lágidas habia descaecido en los dos últimos reinados; de sujeta que estaba la Siria, comenzó á dominarle á su vez. *Ptolemeo Filometor* (181-146) rey niño de seis años, y puesto bajo la regencia de su madre Cleopatra, y la tutela de un Romano (1) cayó en manos de Antioco Epifanes (véase la historia de Siria), que reinó en su nombre. *Ptolemeo Evergetes II* ó *Fiscon* (panzudo), hermano de Filometor y electo en lugar de este, fué derrotado tambien por el rey de Siria. Menester fué el eco de la poderosa voz de Roma, para arrojar á Epifanes y liberrar el Egipto. Mas no consiguió desprenderse de la influencia de la Siria, sino para precipitarse en otra influencia harto mas funesta. El senado romano habia aplicado su mano sobre la corona de Egipto; y cabia preveer el instante en que quedaria presa de su ambicion. Intervino tambien el senado y puso término á la contienda suscitada entre ambos Ptolemeos, impúsoles un repartimiento en que señaló el Egipto y la isla de Chipre á Filometor; y á Fiscon, la Cirenaica y la Libia. Por muerte de Filometor, y tras el efímero reinado de *Ptolemeo Eupator* (146), Fiscon quedó por único rey, y dióse prisa en dar la muerte á su sobrino, que habia sido reconocido por heredero de su propio padre. Este crimen fué el preludio de una serie espantosa de atrocidades. Hecho objeto de odio y menosprecio por su crueldad y corrupcion de costumbres, fué lanzado de Alejandria en una revuelta que suscitaron sus propios súbditos. Logró encumbrarse otra vez en el trono que manchó con nuevos asesinatos, y por

(1) El senado á solicitud de los ministros del jóven rey, señaló para este destino á un tribuno militar, llamado M. Emilio Lépido, que hizo acuñar en una medalla de su familia el título de *tutor regius*.